

La inmigración en la Argentina: un mito fundacional y un problema historiográfico

*María Bjerg**

Resumen

El ensayo recorre el itinerario de la historiografía argentina de la inmigración y establece un paralelo entre ésta y el mito fundacional de la identidad nacional que liga a la inmigración con la idea de Nación. Se abordan tanto las variaciones en el recorte temporal utilizado por los historiadores (y su relación con la imagen mítica de la inmigración), como los problemas que involucra la periodización y el hiato analítico entre migraciones europeas de migraciones no-europeas. Asimismo, se propone una posible superación de dicho hiato que involucre a los historiadores en el estudio de las migraciones recientes, un campo involuntariamente monopolizado por la sociología, la antropología y la demografía.

Palabras clave: inmigración - identidad - nación - historiografía

Abstract

The essay analyses how Argentine historiography of immigration intertwined with the preponderant role played by immigration in the foundational myth of the Argentine Nation. The changes in the chronological framework used by historians, its relation to the mythical images of immigration, and the analytical implications of a given periodization, are discussed. Historians distanced themselves from the study of non-European migration (mostly Latin American and, in a lesser extent, Asian) a field where sociologists, anthropologists and demographers had maintained a sort of unwanted monopoly. In this regard, the essay holds that this attitude partly relates to the convergence of historiography of immigration with the Argentine foundational myth of a white and European nation, and suggests an alternative to the analytical dichotomy European-non-European migrations in order to include the latter into the historiographical research.

* Centro de Estudios de Historia, Cultura y Memoria, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Consejo Nacional de Actividades Científicas y Técnicas (CONICET). Argentina. E-mail: mariabjerg@gmail.com

Key words: immigration - identity - nation - historiography

Fecha de recepción: 21/09/2016

Fecha de aceptación: 21/10/2016

La inmigración es uno de los mitos fundacionales de la Argentina y constituye un rasgo cultural del imaginario y de la identidad de una sociedad que la vincula de manera indisoluble con su edad de oro. Esa imagen alude, sin embargo, a una corta época de este persistente rasgo en la historia del país. Mucho antes de la llegada masiva de europeos, la presencia menos colosal de inmigrantes del Viejo Mundo fue abriendo paso a la babélica fisonomía que la sociedad argentina adoptaría a fines del siglo XIX. Y cuando en la década de 1950 el ciclo de las migraciones desde Europa llegaba a su fin, principiaba un nuevo flujo: el de los inmigrantes latinoamericanos (al que, desde mediados de los años 1960, se sumaría el de los asiáticos).

Después de la batalla de Caseros, las clases dirigentes formularon una retórica promigratoria que resultó en políticas gubernamentales orientadas a fomentar la llegada de europea las costas del Plata. Sin embargo, recién en los años ochenta del siglo XIX la corriente experimentó el cambio de escala que dio lugar a la inmigración masiva. Aquella retórica quedó plasmada en la ley 817 –promulgada durante la presidencia de Nicolás Avellaneda–, cuyas premisas centrales fueron integradas al mito de la Argentina como nación blanca. Así, el inmigrante fue concebido como un agente modernizador y como un poblador del desierto, al tiempo que el encausamiento de la colonización agrícola era considerado uno de los recursos esenciales para civilizar al país. Como es bien conocido, el propósito colonizador fue escasamente logrado. Más allá de algunos esfuerzos notables encarnados en las políticas de fomento de asentamiento de agricultores europeos que precedieron y siguieron a la promulgación de la ley 817, el grueso de los inmigrantes no se mostró atraído por las promesas que albergaba el campo y terminó asentándose en el mundo urbano. Pero, a pesar de sus magros resultados, la colonización quedó unida a la imagen de una inmigración civilizadora y a una pampa de *farmers* y, de esa forma, fue integrada al mito fundacional de la argentinidad.

Sin embargo, la identidad argentina construida a partir de la idea del país de los inmigrantes y la sociedad blanca estaba más arraigada (por lo menos hasta los años setenta) en el imaginario colectivo que en la historiografía que, hasta entonces, parecía

conceder una atención marginal al análisis de la inmigración y de su relación con la identidad nacional.¹ Pero cuando, a mediados de los años 1980, el problema inmigratorio pasó a ocupar el centro de interés de los historiadores, mito e historiografía convergieron. Por cierto, uno de los primeros puntos de contacto entre imaginario y análisis académico descansó en la contraposición entre masa tradicional y masa migratoria moderna que Gino Germani había propuesto a principios de la década de 1960.² Paradójicamente, esa manera de aproximarse al problema por parte de la historiografía alimentó a un imaginario que representaba a la sociedad y a la cultura argentinas como parte de una nación cuya excepcionalidad radicaba en constituir un enclave europeo *moderno* en el extremo sur de América Latina, producto de un particular mestizaje que excluía a los grupos no europeos.

La asunción de que la construcción de la *Argentina Moderna* se sustentaba en el impacto de la población proveniente del Viejo Mundo influyó en la elección de un arco temporal estrecho para analizar el fenómeno de la inmigración. De ese modo, en la continuidad de la historiografía de las migraciones –hasta su aparente declive en el tránsito de los siglos XX y XXI– el enfoque quedó, en buena medida, encorsetado en la herencia intelectual de Germani. La época de la expansión material y del ordenamiento institucional del país, jalonada por la década de 1880 y el Centenario –cuando la Argentina vivió la ilusión de una *Belle Époque* vernácula–, fue la coyuntura preferida de los historiadores de la inmigración. Entre tanto, el declive del flujo, producto de la Guerra y los efectos del Crack de 1929 –que pusieron al descubierto los límites del *progreso indefinido*–, dieron cierre a aquel acotado encuadre cronológico.

Fue en este enfoque de duración media en el que la historia de la inmigración experimentó una expansión notable, tanto en su dimensión heurística y metodológica como en la proliferación de trabajos monográficos, tesis y libros, que se registró entre finales del siglo XX y comienzo del XXI. A mediados de los años 1980, la creación del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA) y la publicación de la revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, lideraron el robustecimiento del campo, impulsando el viraje desde la escala macro a la micro-analítica, y sosteniendo sucesivos giros, entre los que el más espectacular fue el relacional, una perspectiva que no sólo

¹ Fernando DEVOTO, “Idea de Nación, Inmigración y ‘Cuestión Social’ en la historiografía académica y en los libros de texto de la Argentina”, *Estudios Sociales*, núm. 3, 1992, pp. 9-30.

² Gino GERMANI, *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1962; Gino GERMANI, “La asimilación de los inmigrantes en la Argentina y el fenómeno del regreso en la inmigración reciente”, *Revista Interamericana de Ciencias Sociales*, segunda época, núm. 1, vol. I, 1964, pp. 1-28.

modificó de manera sustancial el abordaje de las migraciones, sino que derramó hacia otros campos de la historiografía argentina. Pero, a pesar de los avances y de las novedades, la historia de la inmigración se mantuvo aferrada a los mismos horizontes temporales. Y aunque ocupada en un espectro amplio de temas (que conectaban con la historia de la familia, el mercado de trabajo las prácticas de la Argentina rural, la historia política, etc.) y en una variedad de grupos migratorios, la historiografía privilegió la indagación del problema de la integración de la sociedad. Así, el binomio analítico crisol-pluralismo cultural dominó largamente el debate sobre el impacto de los inmigrantes europeos en la configuración de la identidad nacional. En paralelo a la polémica académica, en la idea de nación sostenida por el imaginario popular, la inmigración seguía distinguiéndose como el atributo constitutivo de la *argentinidad*.

Las derivaciones de un enfoque que privilegió a la coyuntura y que centró sus reflexiones en las ideas de nación y nacionalidad, fueron de variado tenor. Aquí nos referiremos sólo a algunas de ellas: la indagación sobre las sociedades de origen de los inmigrantes; la relación entre migraciones tempranas, masivas y de posguerra; el tránsito desde la era de la inmigración ultramarina a la de las migraciones limítrofes y latinoamericanas; y el hiato analítico entre migraciones históricas y migraciones contemporáneas.

Contrastando el curso de la historiografía argentina con el de otras sociedades que registraron un impacto migratorio similar, como Estados Unidos o Canadá, una de las primeras diferencias que asoma es el lugar que en las respectivas historiografías ocupa la pesquisa de las sociedades de origen de los inmigrantes. Frente a la proliferación de trabajos monográficos que reconstruyeron densamente los procesos migratorios a América del Norte, estudiando las dinámicas sociales, económicas, culturales, y de género de las sociedades de partida (y eventualmente, el retorno a ellas),³ en el caso argentino, la exploración del lugar de origen fue de menor intensidad. En general, los

³ Entre otros autores, ver: Donna GABACCIA, *From Sicily to Elizabeth Street Italy's. Housing and social change among Italian Immigrants, 1880-1930*, Albany, State University of New York Press, 1984; Donna GABACCIA, *Italy's Many Diasporas*, Seattle, University of Washington Press, 2000; Jon GJERDE, *From Peasants to Farmers. The Immigration from Balestrand, Norway, to the Upper Middle West*, Nueva York, Cambridge University Press, 1985; Franca IACOVETTA, *Such Hardworking People. Italian Immigrants in Postwar Toronto*, Montreal, Mac Gill University Press, 1992; Walter KAMPHOEFNER, *The Westfalians. From Germany to Missouri*, Princeton, Princeton University Press, 1987; Akram Fouad KATHER, *Inventing Home. Emigration, Gender and Middle Class in Lebanon, 1870-1920*, Berkeley y Londres, University of California Press, 2001; Linda REEDER, *Women in White: Migration and the Transformation of Rural Italian Women, 1880-1920*, Toronto, University of Toronto Press, 2003; Franc STURINO, *Forging the Chain. A Case Study of Italian Migration to North America, 1880-1930*, Toronto, Multicultural Society of Ontario, 1880-1930.

historiadores locales optaron por condensarlas lógicas internas de las comunidades de emigración en una suerte de escenografía bastante rígida en la cual comenzaba el flujo. Ese uso retórico del contexto de partida, aunque producía un efecto de realidad alrededor del objeto investigado, no resultaba del todo eficaz para comprender cómo origen y destino se entrelazaban influyendo el curso y los vaivenes que, en el tiempo, sufrían la migración (que incluía al retorno y a la re-emigración), y la integración de los extranjeros en la sociedad local. Las razones que animaron la elección de una estrategia de investigación centrada en la relación de los inmigrantes con la sociedad receptora son materiales, pero, sobre todo, intelectuales.

La mayor disponibilidad de fondos de los investigadores norteamericanos para solventar campañas de recolección de información en repositorios europeos, constituye un motivo de innegable peso. Sin embargo, más allá de las restricciones presupuestarias, quizá sean las motivaciones intelectuales las que mejor expliquen el sesgo. Preocupados por comprender la modernización del país *criollo*, y la idea de nación (inquietudes que, por cierto, también fueron dominantes entre los estudiosos norteamericanos),⁴ los historiadores argentinos viraron la mirada hacia la sociedad receptora, hacia lo que ocurría con los inmigrantes una vez que llegaban al puerto. Y aunque la renovación de los enfoques provocada por la adopción de recursos analíticos como la imagen de la cadena migratoria y, más tarde, el concepto de red social, obligaron a los investigadores a ocuparse también de las sociedades de emigración, la inquietud intelectual original se mantuvo. Así, cadenas y redes coadyuvaban a sofisticar el estudio de la integración de la sociedad local ajustándolo al debate crisol de razas-pluralismo cultural, un contrapunto intelectual que tuvo mucho volumen a fines del siglo XX, pero se dispuso sin llegar a saldarse. ¿Quizá fue porque, como sostuvo Fernando Devoto en 2003, aunque lento, trabajoso y nunca totalmente cumplido, el crisol finalmente tuvo lugar?⁵

En los albores del siglo XXI, la reflexión optimista de Devoto emergía del cambio de perspectiva en los estudios del proceso migratorio. Entonces, se habían expandido los límites temporales desde los cuales, clásicamente, la relación entre inmigración y nación había sido abordada. La historiografía estaba en tránsito de superar el marco temporal de la etapa aluvial, y una nueva generación de investigadores había iniciado la

⁴ De hecho, nociones como *melting-pot*, *pluralismo cultural*, *enclave étnico*, o *invención/construcción de etnicidad*, intensamente empleados en la historiografía norteamericana, fueron tomados por los historiadores argentinos, quienes los adaptaron a las premisas del debate local.

⁵ Fernando DEVOTO, *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003, p. 431.

indagación del fenómeno en períodos previos a 1880 y posteriores a 1930. Esta perspectiva –que se ha consolidado en la última década y media–, brindó un panorama global y de largo plazo que inscribía a la Argentina aluvial en un ciclo más ambicioso que se desplegaba entre la etapa tardo colonial y la segunda posguerra.⁶ Ese recorte cronológico reveló las dinámicas de una tendencia secular en la que la inmigración europea perduró, aunque con diferentes ritmos, intensidades y características. Las Guerras de Independencia, las dos conflagraciones mundiales y las crisis económicas, propiciaron la disminución de las corrientes o su reconducción, e influyeron en las dinámicas del flujo que, además de inmigrantes contenía a refugiados. Así, la perspectiva de larga duración propició una conceptualización más flexible del significado de los términos “inmigrante” y “argentino”, y abrió paso a la indagación del exilio. Pero, al mismo tiempo, constituyó una instancia superadora porque permitió pensar a la inmigración como una modulación de la historia global (como una conexión entre lo local, lo nacional y lo mundial), más que como un rasgo fundacional y un hito en la transición de la sociedad criolla al país moderno.

Sin embargo, el interés permaneció centrado en las migraciones europeas y, más allá de los esfuerzos por expandir el arco cronológico, la historiografía se autoimpuso a los años 1950-1960 como cierre de su periodización, un tránsito entre dos décadas en el que el ciclo de las migraciones europeas llegó a su fin. Sin embargo, la inmigración continuó, aunque su composición revelase un cambio sustancial. Los inmigrantes ya no *descendían de los barcos*, sino que cruzaban las fronteras terrestres inaugurando una corriente latinoamericana (a la que más tarde se sumarían los flujos asiáticos).

El colosal protagonismo de los inmigrantes del Viejo Mundo eclipsó el papel de las migraciones limítrofes –que, por cierto, se solapaban con las migraciones internas– en la configuración demográfica e identitaria del país. Quizá ello explique por qué ni unas ni otras despertaron demasiado interés entre los historiadores. Afincados inicialmente en provincias fronterizas, en el último cuarto del siglo XX, los inmigrantes

⁶ Entre otros autores ver: Nadia DE CRISTÓFORIS, *Bajo la Cruz del Sur: gallegos y asturianos en Buenos Aires (1820-1870)*, La Coruña, Consello da Cultura Galega, 2010; Nadia DE CRISTÓFORIS, *Proa al Plata: las migraciones de gallegos y asturianos a Buenos Aires (fines del siglo XVIII y comienzos del XIX)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009; Mariana PÉREZ, *En busca de mejor fortuna. Los inmigrantes españoles en Buenos Aires desde el Virreinato a la Revolución de Mayo*, Buenos Aires, Prometeo-UNGS, 2010; María BJERG, *El viaje de los niños. Inmigración, Infancia y Memoria en la Argentina de la Segunda Posguerra*, Buenos Aires, Edhasa, 2012; Ruy FARÍAS, *La inmigración gallega en el sur del Gran Buenos Aires, 1869-1960*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2010 [en CD-Rom]; María L. DA ORDEN, *Una familia y un océano de por medio. La emigración gallega a la Argentina: una historia a través de la memoria epistolar*, Barcelona, Anthropos, 2010.

latinoamericanos comenzaron a desplazarse hacia otros puntos del territorio nacional. Atraídos por el señuelo de la oportunidad laboral, como los argentinos que emigraban del campo a la ciudad, o del interior hacia el área metropolitana, bolivianos, paraguayos, uruguayos, chilenos, se desplegaron por el país y reconfiguraron –de manera menos espectacular que lo que lo habían hecho sus pares europeos un siglo antes– la fisonomía de la sociedad.

Sin embargo, estas migraciones –cuyos procesos de llegada e inserción, y de configuración de comunidades y constitución de liderazgos, no difirieron sustancialmente de los que habían caracterizado a los inmigrantes del Viejo Mundo–, fueron un objeto de estudio soslayado por la historia. Mientras que la sociología, la antropología y la demografía advirtieron tempranamente la espesura del problema y constituyeron con él un campo de indagación sobre el que consolidaron un monopolio involuntario, los historiadores se mantuvieron distantes de estas migraciones de menor magnitud y temporalmente recientes. Un ejemplo elocuente de esa actitud aparece en *Historia de la Inmigración en la Argentina*, que Fernando Devoto escribió a principios de los años 2000. La obra contiene un apéndice sobre migraciones limítrofes escrito por el sociólogo Roberto Benencia. En la introducción del libro, Devoto les advierte a sus lectores que, a pesar de que los instrumentos migratorios y las formas de integración presentan similitudes con las migraciones europeas, ese capítulo final puede leerse como un ensayo autónomo.⁷

Si acaso la historiografía de las migraciones prefiere mantener en el centro de su agenda al problema de la integración, ello no resulta incompatible con una segunda revisión de la periodización. Quizá, aquel tránsito entre la coyuntura y la perspectiva secular que permitió estudiar el fenómeno migratorio desde la era tardo-colonial hasta la clausura del flujo europeo, podría dar paso a una duración aún más larga que incluyera en el horizonte de la pesquisa histórica a las migraciones latinoamericanas y asiáticas. ¿Y si, además de forzar los límites cronológicos, hiciéramos confluir a la historia de las migraciones con la historia reciente? ¿O acaso no se trata de un pasado cercano, imbricado en el presente, que interpela e involucra a la construcción de identidades colectivas? Allí también convergen la historia y la memoria y, aunque son procesos sociales y culturales que no siempre registran la marca del trauma –que preocupa a los historiadores del tiempo presente–, ni están exclusivamente ligados a los procesos

⁷ Fernando, DEVOTO, *Historia de la Inmigración...cit.*, p.16.

políticos *coetáneos* y *fluyentes*, bien pueden contribuir a reformular tanto las definiciones de *historia de la inmigración* e *historia reciente*, como las rígidas adscripciones de quienes las practican.

Esta entrada conjetural de los historiadores al campo de juego de la historia del tiempo presente a través del estudio de las migraciones no europeas impondría una renovación de los supuestos con que hasta ahora se ha abordado el problema de la integración de la sociedad argentina –siempre que éste siguiera siendo una prioridad en la agenda de la historiografía–. Si ese fuera el caso, resultaría a todas luces ineficaz volver sobre viejos debates, como el de crisol-pluralismo. Lejos de las dicotomías, la mirada debería posarse sobre la multiplicidad de tensiones que emergen durante los procesos de construcción de sentidos de pertenencia. El análisis de las modulaciones de la disputa por el poder cultural en el largo plazo parece un camino promisorio. Un camino –no desprovisto de obstáculos– que involucraría no sólo a la exploración del cambiante papel de las culturas vernáculas y de la/las cultura/s oficial/es, sino también al papel que en la negociación entre ellas juega el Estado. La implementación estatal de políticas, normas y prácticas generó una larga disputa que se sostuvo en nociones cambiantes de la idea nación, nociones basadas en discursos performativos cuyo contenido puede rastrearse en la intersección entre nacionalidad, extranjería, pertenencias étnicas y género. Esos discursos son expresados por las clases dirigentes y sus agentes estatales pero, a su vez, son amplificados, contestados, rebatidos y resistidos en vastas zonas de la vida cotidiana por los actores no estatales en un proceso dinámico que define límites –siempre imprecisos y cambiantes– a las formas de integración, de gestión de las diferencias y de construcción de la alteridad.

Esa disputa de larga duración por el poder cultural se resiste a una mirada dicotómica y coyuntural, al contrario, demanda una perspectiva de larga duración dispuesta a abandonar la separación analítica entre migraciones europeas y no europeas (o históricas y recientes). A partir de esos supuestos básicos, la riqueza del perdurable proceso migratorio se abre a la mirada del historiador para que éste se adentre en el inestable terreno de la creación de ideas de pertenencia. Allí confluyen actores estatales y no estatales que traman narrativas históricas y memorias públicas fluidas. Narrativas que contestan las premisas de la cultura oficial y discuten la imagen mítica de la Argentina como nación blanca y europea.